

LA ESTELA DE LARRAGANENA (GORLIZ)

Fue descubierta en 1983 en el jardín del caserío Larraganena de Gorliz. Considerada como un antiguo reloj de sol, pasó a formar parte de la colección de estelas del Museo Vasco de Bilbao. En 2009 quedó integrada en la exposición permanente del Arkeologi Museoa, dentro de la Sala dedicada a la Edad del Hierro.

La estela está labrada en forma de disco sobre piedra arenisca. Tiene 0,95 metros de diámetro y un grosor de 0,20 metros. En el canto, se conservan huellas que han sido interpretadas como restos de un pie o vástago que permitió mantener erguida la pieza.

Todas sus superficies están decoradas, aunque la técnica y los motivos difieren de unas a otras. El borde del disco está recorrido por dos incisiones rectas, de trazado paralelo. Las dos caras circulares muestran un esquema decorativo similar: un pequeño círculo central rodeado de anillos concéntricos lisos, salvo uno relleno con 33 triángulos en bajorrelieve.

Parece que la obra quedó inconclusa ya que algunos de los triángulos del anverso no fueron completamente rebajados. Y en la cara posterior, los anillos más alejados del centro están solo esbozados mediante líneas incisas.

Se trata además de un objeto recuperado sin relación con un contexto arqueológico específico, quedando desvinculado por tanto de una estratigrafía que lo sitúe cronológicamente y de otros restos y evidencias que nos informen de su función o de su época.

La forma discoidea de la pieza y algunos de los motivos que la decoran se encuentran también en ejemplares del castro de Berreaga (Zamudio, Gamiz-Fika), Malmasín (Arrigorriaga) o de la ermita Santa Elena de Emerando (Meñaka).

Es a partir de esa comparación cuando el objeto se identifica con una estela, un monumento conmemorativo erigido sobre el suelo, tal vez en relación con lugares de dedicación funeraria. También se le asigna una posible cronología, en torno al cambio de era, asociada con las poblaciones que habitaban los castros en la denominada Segunda Edad del Hierro. Unas sociedades que no son ajenas al influjo que llega desde el mundo romano, cuya presencia ya se hacía notar en el territorio. Testimonio de ello es el buen trabajo de cantería de esta estela recuperada en Gorliz.

Se puede decir que fue tallada hace más de 2.000 años para identificar una sepultura de incineración perteneciente a una necrópolis vinculada a un castro cuya ubicación se desconoce.